

Otro fraude estilo Ficrea

Seducidos por una oferta de rendimientos de hasta 20% anual por la vía de inversión en teléfonos Fontástiko o en adquisición de acciones de la cadena de tiendas Mambo, alrededor de 2 mil 800 clientes de la sociedad financiera de objeto múltiple Genera Destino están en grave riesgo de perder 4 mil 469 millones de pesos. En la danza participan también la sociedad financiera popular Alta y ocho firmas más, algunas de las cuales no han podido ser localizadas por la autoridad.

Si algunos, a la jugosa carnada, colocaron en la alternativa sus ahorros, otros llegaron a pedir préstamos hipotecarios para participar en la piñata y otros más fueron financiados por las propias intermediarias. En el tinglado se colocan como presuntos responsables a Salvador Abascal Alvarez y Luis López Panadero.

La base de la pirámide se empezó a resquebrajar en 2015, cuando los rendimientos dejaron de fluir y los contratos de inversión que culminaban su vigencia dejaron de redimirse, alegando las intermediarias “problemas administrativos”. Los teléfonos, habitualmente diligente, enmudecieron. Fue hasta octubre de ese año, seis meses después del paréntesis, cuando las firmas dieron la cara con una oferta insustancial: cambiar los contratos por Certificados de Participación Ordinaria de las firmas filiales... y en cinco años tendrán su dinero de regreso.

Más adelante, resultó que la Sofom Alta, la única instancia regulada, se fusionó con la Financiera para el Desarrollo Rural Finamigo, quien en el papel absorbería los compromisos. El caso es que en el 2017 uno de los acreedores, quien fungía como director jurídico del grupo, Guillermo Garduño, solicitó que se llevara a concurso mercantil a dos de las empresas, Alta Servicios Productivos y Genera Destino, nombrándose como síndico al que... Este, Gerardo Badín, ofreció un convenio con perfil de usura: aceptar una quita de ¡99%! De la deuda total, cuyo remanente se cubriría en cinco años.

Naturalmente, al no haber consenso, las firmas fueron declaradas en quiebra en diciembre del año pasado, dejando en el limbo a los acreedores, por más que se ha planteado que una firma de telefonía celular de razón social, Milo, se haría cargo de la amortización de los que adquirieron participación en los teléfonos.

Lo curioso del caso es que en la masa crítica de la quiebra no se hayan integrado los activos de las firmas filiales de la Sofom y la Sofipo, es decir Mambo y Automatización de Servicios Productivos, quien operaba las casetas telefónicas de Fontástiko. En el papel, el dinero invertido en esta última estaba integrado a un fideicomiso administrado por Banca Mifel. La gran pregunta es ¿dónde estaban la Comisión Nacional Bancaria y de Valores y Servicios Financieros? ¿Se esfumó el dinero y ya?

Balance general. La prisa por la efemérides del día del trabajo evitó que pudieran realizarse los cambios solicitados por la cúpula empresarial a la reforma laboral, dada la exigencia de regresar la minuta del Senado a la Cámara de Diputados, al cuarto para las 12 de finalizar el periodo ordinario de sesiones. Sin embargo, queda abierta la promesa de realizar las modificaciones en los meses subsecuentes. Las principales objeciones apuntaban a la obligación de los patronos a demostrar que no despidieron a un trabajador, a que los contratos colectivos pactados con la dirigencia sindical sean aprobados por la asamblea de los trabajadores, la cancelación del derecho de los trabajadores a no pertenecer a un sindicato, y la falta de penales para líderes extorsionadores. Los sindicatos, a su vez, pugnaban por que no fuera optativo el pago de cuotas.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Abril 30 del 2019

¿Debe AMLO presumir el tipo de cambio?

Parece más de presidentes “neoliberales” eso de estar obsesionados con los indicadores macroeconómicos y presumirlos como si fueran logros políticos de sus administraciones. Pero resulta que no. Resulta que el presidente Andrés Manuel López Obrador, quien se dice tan alejado de esas prácticas del pasado, está obsesionado con el tipo de cambio. Y la verdad es que es un mal indicador para aferrarse, porque claramente no son sólo factores internos los que determinan cuántos pesos hay que pagar por cada dólar en un momento determinado.

Apenas el domingo pasado, ante las comunidades indígenas de Juchitán, Oaxaca, el presidente López Obrador dijo que el peso mexicano se está fortaleciendo, y que terminó la semana anterior como la moneda más fortalecida de los países emergentes, lo que implica una apreciación del peso como nunca se había visto. Esta reflexión, además de parcialmente falsa, es digna de un discurso neoliberal, fífi y conservador. De entrada, no es el episodio de apreciación cambiaria más importante que ha tenido el peso en su historia, como lo presumió López Obrador. Y una semana de cotizaciones no es la golondrina que hace verano en el mundo de las monedas emergentes.

Ciertamente el peso ha encontrado niveles de estabilidad en torno a 19 pesos por dólar, pero esto tiene mucho más que ver con las condiciones de un dólar que no promete más incrementos en las tasas de interés el resto del año, contra un mercado de dinero en México con rendimientos muy atractivos por lo alto de las tasas de interés locales, en un ambiente estable. Si hay apetito de riesgo, México está ciertamente en uno de los mejores lugares de la lista de los destinos de los capitales especulativos en este momento. Pero presumir eso es lo más neoliberal que se puede decir en un discurso político.

Porque si atendemos a los factores internos, no hay uno sólo que pueda resultar como un atractivo para los capitales y, por lo tanto, para la apreciación cambiaria. Más allá de esas altas tasas de interés, hay expectativas no muy positivas de la primera lectura del crecimiento económico del primer trimestre, que se conocerá

hoy mismo. No se ven motores económicos que pudieran generar crecimiento, ni el Tren Maya, ni la refinería de Tabasco, que entusiasmen al mercado. Tampoco lo es la manera de ejercer el gasto social. Y ni hablar del capricho del aeropuerto en Santa Lucía, que tiene una pésima lectura en los mercados por todos los ángulos posibles.

¿El peso se va a depreciar? ¡Sí! Y no es un mal augurio, es una condición de mercado para una moneda que se sostiene por la política monetaria y por variables externas muy volátiles. Y cuando eso suceda, ¿qué dirá el presidente López Obrador sobre la paridad cambiaria? Puede hacer lo que hacían los tecnócratas de antes: ignorar ese dato y buscar algún otro indicador medianamente positivo para el discurso. O bien, puede encontrarle responsabilidades entre sus adversarios y decir que no quieren que la 4T avance y por lo tanto influyen en la depreciación, a la que sin pudor podría llamar devaluación. El punto es que, de todos los indicadores a elegir para la arenga en la plaza pública, el del tipo de cambio es el más inestable, incontrolable y neoliberal que puede elegir el presidente.